

“Moriremos todos democristianos”

Mattarella, una gran jugada de Renzi: une al PD, refuerza lazos con el Sur y oficia el regreso democristiano

ANÁLISIS

Enric Juliana



Primero fue el *Mattarellum* y después vino el *Porcellum*. El profesor Sergio Mattarella fue el relator de la ley electoral aprobada en agosto de 1993. Una ley que intentaba encauzar la crisis de la Primera República italiana, derivada del proceso Manos Limpias y del agotamiento de los principales partidos, hacia un sistema de sesgo mayoritario a fin de estabilizar el país mediante la formación de dos grandes coaliciones, sin acabar de matar a los partidos. El veterano politólogo Giovanni Sartori bautizó la nueva ley electoral como *Mattarellum* y a la prensa le gustó la ironía.

Doce años después, Silvio Berlusconi ordenó quemar el *Mattarellum* para salvar las naves. Veía venir la derrota y utilizó la mayoría absoluta para imponer una nueva ley, ya que en Italia, a diferencia de España, el sistema de elección de los diputados no viene fijado por la Constitución. Berlusconi quiso embarrar el campo antes de perder las elecciones legislativas de la primavera del 2006. Más dificultades para la formación de una mayoría estable. El relator de la nueva ley fue el ministro Roberto Calderoli, de la Liga Norte, un desvergonzado que no tuvo inconveniente en reconocer que la nueva norma era una *porcata* (porquería). Sartori volvió a bautizar: *Porcellum*.

Sergio Mattarella (Palermo, 1941) tiene, por tanto, fama de persona seria. Es un democristiano limpio. Su hermano menor,

Piersanti Mattarella, fue asesinado por la mafia en 1980. También democristiano, era presidente de la región de Sicilia a finales de los años setenta y tomó partido por la limpieza en la política agraria, con el apoyo de los comunistas. Un sicario lo asesinó cuando salía de casa para ir a misa.

Acompañado por el aura de su hermano, Sergio Mattarella fue ministro con Ciriaco de Mita y Giulio Andreotti en los ochenta, hasta desembocar en la gran crisis política posterior a la caída del muro de Berlín. La vieja DC se partió en tres trozos y Mattarella fue uno de los promotores del Partido Popular Italiano, la facción católica de centroizquierda que se aliaría con el ex PCI en la coalición El Olivo, matriz del actual Partido Democrático. Adversario de Silvio Berlusconi, se hizo amigo de los comunistas que dejaron de serlo.

El primer ministro Matteo Renzi ha hecho una gran jugada impulsando su elección como nuevo presidente de la República. Renzi ha conseguido mantener unido al PD, puesto que el ala izquierda (ex comunistas) no podía rechazar a su viejo amigo Mattarella. Ha sembrado la confusión en el campo opuesto. Ha promovido al más alto cargo de la República a un siciliano cuyo nombre es asociado a la lucha contra la mafia. El honesto orgullo del sur de Italia en el Quirinal. Unidad nacional reforzada. Y por último, aunque no lo último, el regreso por todo lo alto de los democristianos. Renzi fue boy scout católico y es hijo de un concejal de la DC. Mattarella también es hijo del partido del escudo cruzado. Retorno a Aldo Moro, con incrustaciones de Andreotti. La Iglesia católica, contenta. Renzi, reforzado ante un complejo escenario europeo. Y un viejo adagio que se cumple. Un dicho de los años setenta: “Moriremo tutti democristiani”.



"Moriremo tutti democristiani"